

SIN FALSILLA

AÑO I

Cartagena 24 de Noviembre de 1907

N.º 17

ILUSIONES

Pasaban las horas lentamente; algunas cuartillas extendidas ante mi vista parecían invitarme á escribir sobre ellas todo el torbellino de pensamientos que sin cesar acudían á mi mente. Me dispuse por fin á verificarlo y después de haber escrito y tachado algunas palabras sin ilación posible comprendí la inutilidad de mi empeño. Por fin abandoné la pluma, y proseguí luchando con aquel enjambre de ideas que unas veces animaban mi espíritu con halagadoras esperanzas y otras le mortificaban con aciagos presentimientos.

La mortecina luz que iluminaba mi reducida estancia fuese debilitando y mis ojos cerráronse involuntariamente.

.....

Al poco desperté; un regocijo pocas veces experimentado animaba todo mi ser; creí mi sueño convertido en realidad é inútilmente busqué á mi lado la mujer adorada que en aquellas pasadas y venturosas horas trocó mis pesares en alegrías y mis constantes dudas en halagadoras afirmaciones. Comprendí mi error; fue solo un sueño, después la realidad inclemente vino á turbar mis horas de placer de embriagadora dicha.

Despierto ya, quedaba aún en mis restos de una pasada alegría, recuerdos venturosos que disiparon por algún tiempo mis horribles dudas.

Inútil sería mi empeño en describir la engañadora felicidad.

Sus rubios cabellos caían sobre sus hombros en bucles dorados, formando artístico marco á su rostro de peregrina hermosura. Sus purpurinos labios entreabríanse para dejar oír palabras que confirmaban mis esperanzas, las ilusiones nacidas del primer amor. Mi constante incertidumbre había desaparecido.

Ella expresábase de tal manera, que compendíaba en sus palabras todas mis esperanzas en virtud de las que nació en mí esa idea constante que nos

